Queridos hermanos y hermanas,

Sorprende un poco que un tercio del evangelio de hoy haga referencia a datos históricos, *"En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato…, y Herodes…, y su hermano Felipe…, y Lisanio…, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás".*

Esta larga introducción tiene una intención desmitificadora. ¡Vamos! Que no estamos hablando de un mito, de un cuento, sinó de hechos históricos. Como decía muy bien el Papa Benedicto: no es la fe la que da lugar a una historia, es la historia, unos hechos históricos, los que dan lugar a la fe.

Hoy en día hay un deseo de reducir a mito todo lo que hace referencia a Jesús. Por ejemplo, hace unos años la alcaldesa de Barcelona puso al lado del pesebre del ayuntamiento referencias a cuentos catalanes. La jugada parece inocente. Pero, no lo es... Sitúan el pesebre en el marco del mito, del cuento. Y esto es muy peligroso. Prefiero más que lo quiten a que lo rodeen de referencias a cuentos.

Porque los mitos, son mitos, y tienen poca fuerza. Y la historia es la historia, y esta es la que da lugar a la fe. ¡No nos dejemos robar la historia!

El grito del adviento: "*Ven, Señor Jesús*". Pienso que es un grito, un clamor, una petición, que en el tiempo de adviento no se nos debería caer de nuestros labios...
Frente el crecimiento de suicidios, casi cuatro mil en el año 2020, "Ven, Señor Jesús".
Ante tanto sufrimiento por parte de muchas familias que tienen problemas de vivienda, "Ven, Señor Jesús".
Ante el drama de los refugiados que desaparece de los medios de comunicación; "Ven, Señor Jesús".
Ante los familiares que no creen o que su creencia no les da vida, "Ven, Señor Jesús".
Y ante tantas otras realidades... "Ven, Señor Jesús".

Y si le llamamos, él viene... Estos días he hecho dinámicas de adviento con los niños de primero, segundo y tercero de primaria en el cole de las monjas. Hablábamos del "Ven, Señor Jesús" y les animaba a hacer frases de donde querían que viniera Jesús. Y al acabar yo les preguntaba: y si le decimos a Jesús que venga, ¿qué pasará?, respuesta unánime: "Jesús vendrá". ¡¡Ésta ha de ser nuestra esperanza!! Si le decimos que venga viene... "Si no os hacéis como los niños ."

¡¡Cuanto más lo digamos mejor!! Cada petición dilata nuestro corazón. Cada petición hace crecer nuestro

deseo. Y Jesús puede hacerse presente en un corazón abierto, dilatado, engrandecido por el deseo. Los corazones que no esperan nada, nada reciben.

Jesús quiere venir... si él encuentra puertas abiertas entra. Puertas que a veces se abren gracias a nuestra oración a favor de los que no tienen una fe viva.

San Pedro de Alcántara decía algo así como: "Algunos rezan a Dios como si fuera un Dios de palo. Sí, Dios existe, pero no es un Dios con corazón. Tengamos presente, Dios tiene un corazón, y un corazón que ama."

Y Dios no puede dejar de atender una petición como "Ven, Señor Jesús".

Hoy, el Evangelio nos indica dos caminos por los cuales Jesús quiere entrar en nuestro corazón:

Primer camino: dice el evangelista "*Vino la palabra de Dios sobre, Juan, hijo de Zacarías, en el desierto*". Palabra de Dios y desierto, no creo que tenga que añadir nada más. La vida de los profetas son ejemplos para nosotros... repetir...

El segundo camino de Jesús para entrar en nuestro corazón viene de la predicación de Juan: "*Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados*". Lo que propone el profeta, que precede a Jesús, para poder acogerlo bien, es participar de un rito que te perdona los pecados.
Este rito, hoy en día, se llama Sacramento de la reconciliación. Por el sacramento de la reconciliación Jesús llama a la puerta de tu corazón para abrazarte, para perdonarte, para darte su fuerza que te aleja del pecado...

Dice el Papa Francisco: "Quisiera preguntaros: ¿cuándo ha sido la última vez que te has confesado?... Son dos días, dos semanas, dos años, veinte años?... si ha pasado mucho tiempo no pierdas ni un día más, ve, que el sacerdote será bueno. Está Jesús allí,…, Jesús te recibe, te recibe con mucho amor. ¡Sé valiente y ve a confesarte! Celebrar el Sacramento de la Reconciliación significa estar envuelto en un abrazo cálido: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre."

Muchos me habéis dicho que este Papa os agrada, que os encanta, su talante, su discurso, sus gestos... pero, no tendría sentido que el día que nos habla de la reconciliación "por aquí me entra y por aquí me sale". ☺

Que la soberbia, la autosuficiencia, no nos haga menospreciar este sacramento. “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”. Para poder acogerlo, participemos de un rito que nos perdona los pecados...